# Gracias a Dios por la educación adventista



*Agradezco a Dios de todo corazón por las escuelas adventistas, porque en ellas nuestros hijos desarrollan los valores que los preparan no sólo académicamente sino también espiritualmente.*

DESDE QUE DIOS me dio la dicha de ver nacer a mi hija propuse en mi corazón que haría todo lo posible para que se educara en una institución adventista. Y cuando supe que ya no podría tener más hijos, ese propósito se fortaleció en mi corazón.

Pensé que todo sería fácil debido a que mi esposo era pastor de la iglesia y, seguramente, cuando nuestra hija estuviera en edad escolar estaríamos en un distrito que contara con una escuela adventista, Pero no fue así. Cuando llegó el momento de iniciar el preescolar, ante la ausencia de una escuela adventista en nuestro distrito, y el hecho que la escuela más cercana estaba a casi una hora de autobús de nuestro hogar y quince minutos más caminando, me vi tentada a poner a mi niña en una institución del gobierno. Inscribir a mi hija en la escuela del gobierno sería lo más cómodo y lógico, ya que llevarla a la escuela adventista significaría levantamos cada día una hora más temprano y tener que esperarla hasta su salida para poder regresar a casa. Fue una decisión difícil, pero la tomamos.

Fueron cuatro añas estresantes y agotadores. Busqué la manera de trabajar en la misma escuela para aprovechar la mañana, pero no fue posible. Hubo momentos en que estaba a punto de claudicar, pero el Señor nos dio las fuerzas y

seguimos adelante orando para que alguien pasara y las cosas cambiaran.

Finalmente, la respuesta de Dios llegó. La administración de nuestro campo nos dio la oportunidad de trabajar en un distrito de la ciudad donde estaba la escuela adventista y mi hija pudo terminar la educación primaria en la misma escuela donde había hecho el preescolar. Los tiempos difíciles sirvieron para fortalecer, tanto en mí como en mi hija, el valor de la perseverancia, la fe y la determinación. El siguiente cambio de distrito nos llevó, gracias a Dios, a la ciudad donde se encuentra la escuela más grande de nuestra Asociación. Allí, felizmente, mi hija pudo cursar su bachillerato.

Otro de los momentos difíciles fue la decisión para estudiar la carrera universitaria. Como es mi única hija, hemos estado unidas todo el tiempo y nuestra relación es muy estrecha. El solo pensamiento de separarme de ella me dolía enormemente. Así que le propuse (para probarla), que estudiara en la ciudad donde vivíamos para no tener que separarnos. Pero ella ya había tomado su decisión y con una mezcla de dolor y felicidad tuve que aceptar. Hoy, por la gracia de Dios, está cursando su carrera en la Universidad de Montemorelos.

Agradezco a Dios de todo corazón por las escuelas adventistas, porque en ellas nuestros hijos desarrollan los valores que los preparan no sólo académicamente sino también espiritualmente. A través de ellas, nosotros, como padres, podemos cumplir con el cometido que Dios nos ha dado: «Instruye al niño en su camino, y ni aún de viejo se apartará de él» (Proverbios 22:6).

***Lorena Hernández Chávez***
*Miembro de la iglesia Adventista*
*Ruiz Cortines*
*Veracruz, México*